

Nombre: María Alapont Raga Curso: 1º ESO
Colegio: Domus .

El pasado es un sitio para guardar lo malo

Era una tarde cualquiera después del colegio, ya había terminado los pocos deberes que tenía y como siempre después de acabarlos cogí el móvil. Me puse a mirar todas las redes sociales, ya que en ese momento de mi vida estaba muy enganchada. Al ver la foto que subí ayer a Instagram me puse muy feliz porque había tenido muchos "likes", ¡nunca había tenido tantos! Esta vez leí todos los comentarios que me había dado la gente. Empecé a leer y me encantaron todos. Todo el mundo me decía que estaba muy guapa, que subiese más fotos de ese tipo... La verdad es que me emocioné mucho y por eso no entendía por qué los adultos que me rodeaban me decían que era muy peligroso subir fotografías a redes sociales, pero no lo pensé y seguí subiendo más fotos de ese tipo para tener muchas más seguidores. Me empecé a tomar esto muy en serio, subiendo cada día de la semana una foto. Cada vez tenía más y más personas que me seguían. Yo pensaba que aquella gente me iba a dar siempre "likes", comentarme cosas bonitas... Pero no, estaba muy equivocada. Entre todas las miles de personas, habían unas cuantas que eran "haters". Ellos son los que te dicen comentarios agresivos y te ven todo lo malo que tienes, en resumen son personas a las que les gusta hacer daño a los demás. Pero yo, no me daba cuenta de esos comentarios malos, me los tomaba a risa pensando que la gente no lo hacía con mala intención. Hasta que una mañana de sábado todo cambió. Yo estaba en mi habitación tumbada en la cama esperando que alguien me escribiese algo sobre la foto que acababa de subir. Me

iban llegando cada vez más comentarios, pero sólo uno de ellos me llamó la atención. Era muy largo y extenso, y me lo había mandado una persona que no tenía foto de perfil, así que lo que podía pensar yo, era que no le gustaba que la gente supiese quien es. Pero cuando empecé a leer el comentario vi por qué me había escrito tanto y no quería mostrar su cara. Esa persona desconocida me estaba insultando, me estaba haciendo daño con sus palabras. En ese momento me puse muy rabiosa.

- ¿Por qué hay gente que critica y luego no tiene el valor de que la gente sepa quien es? - grite muy enfadada.

Después de desahogarme, me sentí un poco mejor, pero todo aquello que me había escrito seguía rondándome en la cabeza. Cada vez tenía más vergüenza de subir fotos, pero mi conciencia me decía que tenía que seguir publicando.

Al ver que me estaba haciendo un lío, pensé que podría subir fotos de otro tipo y no ser tan constante. Yo me sentía bien con esta nueva manera de publicar fotografías porque veía que mis seguidores no habían bajado y que aquel "hater" no había vuelto a comentar.

Un día yo estaba durmiendo, hasta que el sonido de las notificaciones del móvil me despertó. Alguien me estaba escribiendo por WhatsApp o me estaba comentando algo en mis redes sociales. Lo cogí y empecé a mirar quien me estaba escribiendo. Al ver que era en Instagram entré en esa App. ¡NO me lo podía creer!, un montón de comentarios de "haters" me estaban llegando. Todos los mensajes eran agresivos como: "que haces con tu vida creyéndote una influencer", "que gorda y fea eres", "vete al colegio a estudiar porque aquí no vas a triunfar"... Desde ese momento todo dio un giro. Ya no me sentía segura de mí misma y además en la escuela se metían conmigo diciéndome que era una cobarde. No tenía amigos, ni en

mi entorno, ni en redes sociales, estaba sola. Cada día sentía que no valía nada, cada día sentía más soledad y cada día tenía más ganas de que esto acabase ya. Por si no fue bastante, al cabo de unos meses esas "haters" volvieron a entrar en acción, me volvían a comentar cosas horribles, que a mí me hacían cada vez más sensible. Me decían que sin estar yo en las redes sociales todo era mejor, ya que así se ahorriban tiempo teniendo que ver fotos pésimas de niñas. Ese comentario me hizo mucho daño, así que al sentir tanta furia contesté lo siguiente: "me entiendo por qué hay gente así en el mundo, si no os gusta una foto no la miréis, pero no fastidiéis a los demás". Unos segundos después me arrepentí de lo que había contestado, pero luego pensé que había sido lo mejor. Al ver que nadie me contestaba, muy incrédula fui yo, que pensé que habían entrado en razón, pero no. Al cabo de unas horas una avalancha de comentarios me empezaron a llegar de nuevo. Yo tenía miedo de leerlos, pero al final decidí verlos. Todo el mundo estaba en contra de mí, me decían que quien era yo para decirles lo que tenían que hacer, que a qué esperaba a borrar todas las fotos que tenía, que quien era el fotógrafo que me hacía las fotos porque eran detestables, o era mi cara las que las hacía feas... Desde el momento que leí los comentarios, pensé que ya no valía la pena contestar, la gente se iba a meter conmigo. Esa noche sentí que ya no era nadie.

Por la mañana, cuando me desperté, no tenía ganas de hacer nada. Estaba cansada y con todo lo que me había pasado por la noche, no quería ir al colegio. Mi madre me miraba algo extrañada, porque

siempre suelo querer ir a la escuela.

- ¿Te encuentras bien? ¿Tienes fiebre? - me preguntó mi madre mientras se acercaba a mí para tocarme la cabeza.

- No mamá, me encuentro genial, sólo es que hoy no tengo ganas de ir a clase - le respondí con un tono dormido.
- Sé que te pasa algo, te recuerdo que te conozco desde que naciste - me dijo mi madre.

- No, no me pasa nada - le informé un poco cansada de sus preguntas.

- ¿Seguro? - volvió a preguntar.

Sé que se lo tenía que contar, pero no sabía la manera. Mi madre me había advertido mucho de ese tema, pero yo no le hice caso. También sé que si no se lo decía, iba a seguir insistiendo hasta que se lo contase. Así que necesitaba unos minutos para reflexionar y para poder escoger la opción correcta.

Ya habían pasado aproximadamente 30 segundos y decidí responder a la pregunta.

- la verdad es que sí que me pasa algo - dije - me han estado acosando por mis redes sociales - solté rápidamente, no lo quería recordar.

- ¡¿Qué?! - exclamó mi madre.

- No me la puedo creer - siguió exclamando.

- Ya lo sé mamá, te lo tenía que haber dicho antes - le comenté con un poco de arrepentimiento.

- Pero hija ¿por qué no me lo dijiste? - me dijo apunto de llorar.

- lo siento - le volví a decir.

- Bueno, vamos a dejar los sentimientos a un lado ¿quieres que llamemos a la policía? - me sugirió mi madre.

- No, no, no quiero volver a recordarlo, lo mejor es que lo dejemos pasar y no le demos más vueltas - le respondí

- Hombre, hija, no podemos actuar como si no hubiese

pasado nada - me comentó

- Mamá déjalo estar - le dije un poco enfadada yéndome a mi habitación.

Cuando llegué, como de costumbre cogí el móvil. Esta vez nadie me mandaba mensajes, ni me llegaban notificaciones de las aplicaciones.

Ha pasado un año, sigo sintiendo soledad, me siguen haciendo bullying en el colegio, me llaman cobarde y se meten conmigo porque dije que unos "haters" me hundieran la vida. Al menos ellos no han vuelto a decir nada en los comentarios de mis redes sociales. Ahora mismo estoy en mi habitación, sola y desconectando de lo que pasa fuera, pensando en mis cosas. Hoy justamente es mi cumpleaños, estoy un poco decepcionada porque nadie me ha felicitado, entiendo que la gente de mi clase no me felicite, sería un poco raro, ya que son ellos los que me hacen la vida imposible, pero mi familia... ¡Nadie me ha felicitado! Quieto esperarme un poco y no decir nada por si acaso me están haciendo una fiesta de cumpleaños o algo por el estilo.

Ya han pasado unas cuantas horas, y nada de nada. Tampoco he visto ninguna señal rara entre la gente que está en mi casa, creo que nadie se acuerda. Esto me siento un poco mal, me parece un poco fuerte que ni mi madre, que hoy me estaba dando a luz, no se acuerde. Decido esperar un poco más, igual se esperan a la noche para darme la tarta y los regalos. Pero no, no pasó nada.

Hoy es el día después de mi cumpleaños y ayer no me felicitaron. Me siento una don nadie. Cada vez tengo más ganas de que acabe mi adolescencia, para que pase todo esto que está pasando. Ahora mismo estoy con el móvil, no tengo nada mejor que hacer y además estoy enfadada con mi madre, así que no le quiero hablar.

He entrado en WhatsApp, pero nadie me ha escrito, ahora estoy en Instagram, y tampoco me ha comentado nadie, pero decido quedarme a cohibear las fotos de la gente, sin criticarlas. De repente mi móvil suena, me acaba de llegar una notificación de esa misma aplicación, esto sí que no me lo puedo creer. Después de un año sin saber nada de ellos, los "haters" han vuelto a comentar. Esta vez sí que se han pasado, han empezado a insultar como nunca nadie había hecho antes, pero lo peor de todo, es que la mitad de ellos son niños de mi clase, que no tienen bastante con hacerme daño en el colegio, también por redes sociales. Esto ya había llegado a un punto en el que ya no se podía hacer nada para arreglarlo, iba a ser siempre así. Yo la verdad es que estoy un poco cansada y no sé cuándo va a acabar. Nadie puede ayudarme, mi madre parece que no se acuerda de mí y mi padre está de viaje. Hoy es el día en el que ya no quiero sufrir más, no quiero sentir más soledad y sobretodo no quiero más injusticia. No entiendo por qué tenemos que pasar por esto si no nos lo merecemos, y no entiendo por qué hay gente en el mundo que quiere hacer daño a los demás. Ahora mismo estoy en el comedor merendando, pensando en todo esto. He recapacitado mucho, quiero que todo esto que está pasando, sea parte de mi pasado y comenzar una nueva etapa de mi vida para no volver a recordarlo. Por otra parte, a la gente que me ha hecho daño, espero que se les quede para siempre en su conciencia.